



FOTO: Archivo Particular

# EL CRISOL DEL 21 DE JUNIO: ¿TRANSICIÓN REPUBLICANA O FRACTURA DEL ESTADO DE DERECHO?

El próximo 21 de junio de 2026, Colombia se asomará a un precipicio histórico que trasciende de la simple aritmética electoral. Lo que está en juego no es meramente la identidad del sucesor de petro, sino la vigencia misma del pacto social de 1991. ***El país se enfrenta a la prueba de fuego de su madurez institucional: la capacidad de transferir el poder de manera pacífica, legítima y técnica, en un ambiente de polarización inducida que amenaza con desbordar los cauces de la legalidad.***

Esta incertidumbre no es un rumor de pasillo; es una preocupación latente en los centros de poder global. Inversionistas extranjeros, organismos multilaterales y calificadoras de riesgo observan a Colombia con una mezcla de cautela y escepticismo. ***La pregunta que recorre las capitales del mundo no es quién ganará, sino***

***si el sistema colombiano posee la resiliencia suficiente para absorber el impacto de un resultado que el oficialismo podría considerar inaceptable.***

## ***I. El Contexto: La Erosión Previa de la Confianza***

Para entender la gravedad del momento, debemos reconocer que el 21 de junio es el desenlace de un proceso de desgaste sistemático. ***Durante cuatro años, el discurso desde la Casa de Nariño ha oscilado entre el respeto formal a la norma y la apelación constante a la "voluntad popular" como un poder supraconstitucional.*** Esta narrativa ha sembrado la semilla de la desconfianza en los organismos de control y en el sistema electoral mismo.

Cuando un mandatario advierte —**directa o veladamente**— sobre la posibilidad de un "**fraude**" antes de que se deposite el primer voto, no solo está haciendo campaña; está construyendo el andamiaje retórico para un desconocimiento del resultado. Es la técnica del "**constitucionalismo abusivo**": **utilizar las herramientas de la democracia para socavar sus propios fundamentos.**

## **II. Los Tres Escenarios de la Estabilidad Nacional**

Ante este panorama, la prospectiva estratégica nos obliga a analizar tres cursos de acción posibles, cada uno con consecuencias profundas para la seguridad jurídica y la paz social del país.

### **1. El Escenario de Contención: La Victoria de la Institucionalidad**

En este escenario, el sistema funciona como fue diseñado. Ante un resultado adverso para el oficialismo, petro opta por el realismo político y reconoce la derrota de su proyecto. **Se inicia una transición moderada donde el discurso oficial se atempera en favor de una entrega de mando ordenada.**

Este camino permitiría que el sucesor reorganice el poder político bajo un marco de gobernabilidad relativa. **La polarización no desaparece —pues es consustancial a la democracia contemporánea—, pero se mantiene dentro de los límites de la discusión parlamentaria y judicial. Para el mundo, este sería el mensaje de que Colombia, a pesar de sus tensiones, sigue siendo un Estado de Derecho sólido donde las instituciones prevalecen sobre los personalismos.** Es el escenario que garantiza la permanencia de la inversión y la estabilidad del peso colombiano.

### **2. El Escenario de Desgaste: La Agonía de la Legitimidad**

Este es el escenario de la "zona gris". Aquí, el oficialismo no desconoce el resultado de un solo gol-

pe, sino que inicia una guerra de guerrillas jurídica y narrativa. **Ante un preconteo desfavorable, se activan denuncias masivas de irregularidades, se presiona al Consejo Nacional Electoral y se utiliza la capacidad comunicacional del Estado para sembrar duda en la opinión pública.**

Aparece entonces un comportamiento bipolar: se reconoce el proceso en las formas, pero se descalifica en el fondo. El objetivo no es necesariamente anular la elección, sino herir de muerte la legitimidad del sucesor antes de que asuma. **Se impulsa la judicialización extrema de cada mesa y se incentiva una movilización social intermitente que mantenga al país en vilo. El conflicto permanece "dentro" de la ley, pero la vacía de contenido, dejando un gobierno entrante maniatado y una sociedad sumida en el escepticismo permanente.**

### **3. El Escenario de Crisis: La Fractura del Orden y la Captura del Poder**

Es el escenario de ruptura total. En este caso, el oficialismo construye una narrativa de "**golpe de Estado electoral**" o ilegitimidad absoluta, respaldada por una arquitectura de desinformación internacional. Se hace un llamado al "**estallido social**" y a la ocupación permanente de los centros de poder bajo la premisa de defender la democracia frente a un supuesto fraude.

Aquí, la fractura institucional es abierta. Sectores radicales exigen la anulación de los comicios o la convocatoria a una asamblea constituyente de facto. Colombia entraría en una crisis de gobernabilidad sin precedentes en su historia moderna, donde la transferencia del poder se ve impedida por la presión callejera y el bloqueo administrativo. **Es la "captura del poder" por fuera de las urnas, un patrón que ya ha devastado a otras democracias de la región y que llevaría a Colombia a un aislamiento internacional y a un colapso económico de proporciones incalculables.**

### III. *La Democracia no Muere con Tanques, sino con Silencios*

Debemos aprender de la historia reciente de América Latina. Las democracias modernas rara vez colapsan por golpes militares clásicos. Hoy, las instituciones mueren por la erosión de las "normas no escritas" del respeto mutuo y la contención institucional. Cuando una sociedad deja de creer en el árbitro electoral y en la validez del sistema constitucional para resolver sus disputas, el vacío es llenado por el autoritarismo.

El 21 de junio será la medida de nuestra resiliencia. ***La verdadera pregunta no es quién tendrá más votos esa tarde, sino si el sistema institucional —las Cortes, las Fuerzas Armadas como garantes de la Constitución, los medios de comunicación y la sociedad civil— tiene la fortaleza para absorber el impacto de una derrota oficialista sin fracturarse.***

### IV. *Conclusión: El Deber del Áncora Institucional*

Colombia se encuentra en una encrucijada donde la prudencia y la firmeza institucional deben ir de la mano. La transferencia del poder es el acto supremo de una República; es lo que nos diferencia de las tiranías disfrazadas de populismo.

El mundo no solo estará observando un conteo de votos; estará observando la capacidad de los colombianos para defender su democracia de sus propios excesos. ***El 21 de junio, el éxito no será que gane uno u otro candidato, sino que el sistema de 1991 sobreviva a la ambición de quienes pretendan incendiar la casa por no haber obtenido las llaves. La resiliencia democrática de Colombia es nuestro único activo real; si la perdemos ese domingo, el lunes despertaremos en un país que ya no reconoceremos.***



**ABEL  
ENRIQUE  
SINNING  
CASTAÑEDA**

 **abesica61**